

Patricio Phillips
"Derecha democrática será el puente con las FF.AA."
(Páginas 8 y 9)

LA TERCERA

ENTREVISTAS • REPORTAJES • ECONOMÍA • SEMANA NACIONAL/INTERNACIONAL • PANORAMA CULTURAL • MUNDO CIENTIFICO

SEGUNDO CUERPO

Afirma Patricio Aylwin, candidato a presidente del PDC

"Conciencia democrática de los chilenos está dormida... no muerta"

Por María Eugenia Oyarzún

Ya resulta difícil contabilizar las veces que ha sido dirigente de la Democracia Cristiana desde su fundación como Falange Nacional. En su extenso currículum vitae, en todo caso, aparece como primer vicepresidente de la Falange Nacional entre 1948 y 1950. Y presidente del PDC fue a lo menos en cinco oportunidades. La última vez duró en el cargo desde mayo de 1973 hasta octubre de 1976.

A Patricio Aylwin Azócar, abogado, ex parlamentario y ex presidente del Senado, 69 años, no le gusta hablar de las diferencias partidistas fuera del PDC. Y cuando se le pregunta por Arturo Frei y Ricardo Hormazábal, dos de sus presuntos adversarios en la elección que tendrá lugar en la DC en aproximadamente un mes y medio más, sólo tiene palabras amistosas hacia ellos. Dice que si hay diferencias, las ventilará en el seno partidario. No fuera de él. Es que Patricio Aylwin aceptó ser uno de los aspirantes a reemplazar al actual timonel, Gabriel Valdés, quien aún no ha decidido oficialmente postular a la reelección.

Rechaza Aylwin los apelativos de "guatón" o "chascón". Dice que él es "DC y punto".

P.- Algunos políticos sostienen que mientras la DC no termine su debate interno y elija sus nuevas autoridades, la oposición se encuentra "paralizada" en su accionar frente al Gobierno. ¿Comparte Ud. ese juicio? ¿Está de acuerdo en postergar más aún la definición de la DC?

R.- "Pienso que mientras antes se haga la elección, mejor. Sin embargo, las informaciones que me han dado sobre "refichaje" de

militantes, hacen pensar que se necesitaría más tiempo para terminar el proceso. He pedido que, en todo caso, ojalá no haya ninguna postergación y, de haberla, ella sea mínima".

"Por otra parte, no creo que nuestra definición interna deba paralizar a la oposición. En cosas definitivas, como lo es la campaña pro elecciones libres, estamos todos de acuerdo. En consecuencia, hay mucho trabajo que hacer. El problema fundamental de los demócratas es conseguir que la inscripción electoral se complete lo más posible. Ello, porque en la medida en que todos los chilenos con capacidad de votar puedan hacerlo, tenemos asegurado el restablecimiento de la democracia".

"El régimen autoritario juega a aprovechar la apatía de la gente para que pocos se inscriban".

P.- ¿No cree que es la oposición la que, al no ponerse de acuerdo, ha dejado libre la "cancha" al Gobierno?

R.- "El Gobierno está convocando a un plebiscito y nosotros pidiendo que haya elecciones. Estamos compitiendo en dos carreras distintas. Personalmente pienso -y el documento que respalda mi candidatura así lo plantea- que la posibilidad de que haya elecciones competitivas en 1989 en vez de plebiscito será mayor en la medida en que el universo electoral aumente por la inscripción masiva en los registros electorales".

P.- ¿No cree Ud. que esta carrera en "dos caminos" paralelos puede llevar a la oposición a quedarse en una campaña sin destino?

R.- "No, porque nuestra campaña de inscripción ciudadana nos sirve para las



dos carreras. El día en que haya varios millones de chilenos inscritos en los registros electorales, el señor Pinochet tendrá que pensar dos veces si se "juega el carril" del plebiscito, porque sus encuestas le podrán decir lo que él desee, pero ellas parten del supuesto que no vamos a votar todos. Habiendo, en cambio, un importante número de ciudadanos inscritos, presionaremos advirtiendo al Gobierno el riesgo que le significa perder la consulta. Ello lo obligaría a acceder a convocar a elecciones libres. Si no lo hace, entonces de-

terminaremos qué hacer: o lo derrotamos en su propia "cancha", mediante el plebiscito o denunciamos el procedimiento como antidemocrático y lo repudiamos. Pero esa decisión hay que tomarla entonces y no ahora".

P.- ¿Cuáles son las razones por las cuales Ud. aceptó la candidatura a presidente del PDC?

R.- "Frente a la insistencia de un numeroso sector de camaradas, he creído en conciencia que no puedo negarme a aceptar la candidatura si mi nombre puede ser un factor que permita

construir una gran mayoría detrás de una línea definida. Aspiro a constituir una directiva que trascienda los grupos y quienes me han pedido que acepte la candidatura han acogido este planteamiento. No tengo compromisos respecto de la configuración de la directiva, sino que una amplia libertad para conformar una mesa lo más representativa de gente que esté de acuerdo con la línea aprobada".

P.- ¿No está Ud. por un "consenso" que a veces ha aprobado la DC?

R.- "Los consensos son buenos en la medida que no

impliquen indefiniciones y no queden materias importantes en la vaguedad de las interpretaciones, puesto que lo anterior trae como consecuencias vacilaciones en el actuar de la directiva.

"En 1982 respaldé el consenso. Yo había sido partidario de Claudio Orrego para la presidencia del partido. Surgió la postulación de Gabriel Valdés. Claudio Orrego, según sus palabras, me pasó "la antorcha" a mí, y tanto él como un sector grande me pidieron que fuera candidato a la presidencia del partido. Nos reunimos con Gabriel y después de un largo análisis llegamos a la conclusión de que, salvo discrepancias del pasado, estábamos de acuerdo en la estrategia a seguir dentro del PDC. En esa circunstancia, me pareció que no tenía sentido que Gabriel y yo disputáramos la presidencia. Preferí decirle que fuéramos juntos, que yo no tenía inconveniente en ser vicepresidente. Así nació la directiva presidida por Gabriel Valdés, con Narciso Irureta y yo como vicepresidentes.

"Yo no les tengo miedo a las definiciones electorales. Resulta que en el último tiempo, cualquier debate o discrepancia que tenemos se hace aparecer como que la DC estuviera dividida. Y no es así. La unidad no significa uniformidad. Y cuando hay diferencias, aunque sean matices, lo lógico es dirimir las por el procedimiento electoral. Si patrocinamos la democracia para el país, tenemos que practicarla dentro".

P.- ¿Cómo podría resumir

(Sigue Pág. 2)

ENTREVISTA

Los brujos hablan



Suben las tasas de interés

Alza de las tasas de interés en el mercado financiero internacional agrava, aún más, el problema de la deuda ex-

"Yo fui vagabundo"

Juan Carlos estudia Construcción Civil. José Ulloa es contador. Llegaron a un hogar de menores de la Fundación

Ud. su posición y la de quienes lo respaldan?

R.- “Yo creo que la situación del país es grave. Contrariamente a lo que afirman nuestros gobernantes y algunos sectores, de que el país está avanzando, yo pienso que el país está con problemas gravísimos. El crecimiento económico es lento y la injusticia social abismante. La división de Chile en sectores distanciados por la realidad económica y social clama al cielo. El Papa nos dijo que los pobres no pueden esperar y que la cesantía es un escándalo. Estas son realidades que golpean la conciencia y que representan un potencial peligroso, no sólo en relación a una posible polarización, sino también porque pueden producir la disgregación de la sociedad en términos de unidad nacional. Creo, en consecuencia, que hay que dar la lucha por la libertad, pero también por la justicia.

“Por ello, la aspiración democrática que envuelven los conceptos de libertad, justicia y solidaridad es una lucha en la que todos los medios pacíficos son legítimos. No excluyo la posibilidad de llegar a la “movilización social”, pero al mismo tiempo creo que la experiencia enseña que ella por sí sola no conduce al éxito esperado ni a cambiar las reglas del juego del actual gobierno. Hay que cuidar que ella no conlleve hechos de violencia, cualquiera sea quien los cometa, pues se convierten en argumentos a favor del actual régimen y lo robustecen en vez de debilitarlo. Por ello estoy convencido de que es preferible la movilización política, sin prescindir de la social.

“Si somos demócratas y tenemos la opción de expresarnos democráticamente, a través de un mecanismo de consulta, de una confrontación electoral, no podemos desperdiciar esa oportunidad.

“Los chilenos hemos sido por naturaleza electoreros. Somos malos para salir a la calle, participar en marchas, ir a paros, pero somos muy buenos para concurrir a votar. Estoy seguro de que si motivamos al chileno diciéndole que a través de la vía de la inscripción electoral, del voto hay una opción real de cambiar el régimen, va a responder.

“Los demócratas debemos jugar nuestras cartas derrotando a Pinochet con las armas del voto ciudadano. Para eso debemos motivar a la gente. Y eso parte por conseguir su inscripción en los registros electorales”.

LEY DE PARTIDOS POLITICOS

P.- ¿Es Ud. partidario de inscribir a la DC como

partido político de acuerdo a la nueva normativa?

R.- “La Ley de Partidos Políticos es antidemocrática. Está hecha para desfavorecer y poner trabas a los partidos políticos. A pesar de ello, creo que proporciona un espacio y nosotros no debemos desperdiciar ninguno. Sería tonto no utilizar el mecanismo de inscripción del partido si la ley facilita nuestra tarea para motivar a la gente, a fin de que se inscriba en los registros electorales; adquirimos capacidad para controlar la corrección del proceso de inscripción misma como los actos electorales; podemos obtener que haya elecciones en vez de plebiscito, y tenemos mayor acceso a los medios de comunicación”.

P.- ¿Cree Ud. que hay tiempo para modificar la Constitución antes de 1989?

R.- “Sí. Con los procedimientos legislativos en práctica, en que el debate legislativo lo hacen cinco caballeros, uno por el Ejecutivo, y cuatro por el Legislativo, en una semana podría despacharse una reforma constitucional. Aprobada ésta, se puede convocar a plebiscito para el mes siguiente. O sea, en 60 días podría quedar formalizada la reforma, y la elección pluripersonal, libre, secreta e informada, podría realizarse dentro de los noventa días siguientes. Es decir, hasta septiembre del próximo año todavía tenemos tiempo para una reforma constitucional”.

P.- ¿No cree Ud. que al grueso de la opinión pública le importa poco lo que ocurra en 1989? Lo digo porque hasta hoy se han inscrito 600 mil personas.

R.- “Estoy de acuerdo. Regímenes como el que vivimos generan un gran adormecimiento. El Papa empleó, en su homilía del estadio, una figura muy hermosa. “La niña estaba dormida, no muerta”. Yo creo que la conciencia democrática de los chilenos está dormida, no muerta. Está dormida porque el sistema ha generado una duda general. Hay en el país una falta de credibilidad, la gente no cree nada. Las palabras tienen sentidos diferentes. El Gobierno dice que quiere una democracia, pero nadie le cree.

“A eso se agrega que el Gobierno ha sembrado miedo en ciertos sectores y en otros un gran egoísmo. Se han despertado los apetitos y cada uno trata de acomodarse a su situación, pensando poco en el país”.

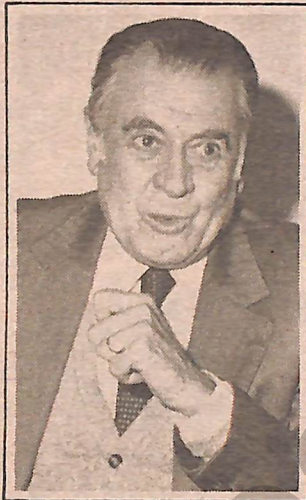
P.- ¿Y qué responsabilidad tienen los políticos? Julieta Campusano criticó a los políticos opositores, diciendo que se les “habían aconchado los meaos”...

R.- “Yo creo que los sectores políticos tenemos también una responsabi-

dad, porque hemos caído en un proceso de atomización, de discusiones bizantinas entre nosotros, como fruto de la falta de democracia. La falta de libertad crea confusión y lleva a cualquiera a creer que su idea es la más representativa.

“Los políticos tenemos que ser capaces de ponernos de acuerdo. Cuando hablamos de un gran acuerdo nacional con los militares para transitar hacia la democracia, tenemos que empezar por ponernos de acuerdo entre nosotros.

“Para mí, esto significa ponernos primero de acuerdo dentro del Partido Demócrata Cristiano. Yo creo que en la línea gruesa lo estamos, pero faltan detalles



“La DC debe estructurar acuerdos bilaterales con los partidos de la Alianza Democrática y también con socialistas y nacionales”, dice Patricio Aylwin Azócar, candidato a la presidencia del Partido Demócrata Cristiano, a LA TERCERA.

que precisar. Luego debemos procurar lo mismo con el resto de la oposición democrática, desde nacionales hasta socialistas. Y yo creo que eso es posible. Se ha estado trabajando, con poco éxito hasta ahora, pero no se puede negar que ha habido progresos. Indudablemente el tiempo apura y tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para lograr ese acuerdo”.

P.- ¿De nacionales hasta qué socialistas? ¿De Núñez, Almeyda?

R.- “De los socialistas que sean definitivamente democráticos”.

P.- Ud. ha dejado fuera a Renovación Nacional por un lado y a comunistas, por el otro. ¿Por qué?

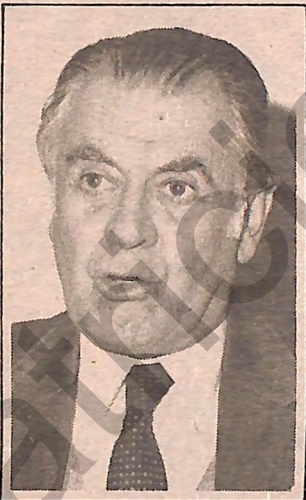
R.- “A los comunistas, por razones obvias. Ellos no han definido claramente su rechazo a la estrategia de la confrontación violenta. Y nosotros creemos que eso es suicida, e incluso favorece al régimen. Los comunistas objetivamente favorecen al gobierno autoritario y son

los mejores aliados de Pinochet.

“Por otra parte, miro con mucha simpatía los planteamientos de algunos sectores de Renovación Nacional. Las entrevistas que se le hicieron a don Ricardo Rivadeneira hace algún tiempo mostraron opiniones que me interpretaron totalmente. Si Renovación Nacional adoptara esa línea, no dudaría en incluirla en este esquema. Pero veo que simultáneamente hay en esa colectividad gente que no cree en la democracia...”

P.- ¿Se refiere Ud. a Jaime Guzmán, que ha criticado a la Democracia Cristiana?

R.- “Yo no creo en el sentido democrático de



Jaime Guzmán. El es partidario de una democracia que a mi juicio no es tal. Tiene una concepción autoritaria y gremialista de la sociedad”.

P.- Julio Durán dijo que el problema de la DC era que “sin la izquierda no ganaba las elecciones y con ella perdía adeptos moderados”. ¿Cuál es realmente la problemática de la DC?

R.- “El Partido Radical se dividió y dejó de tener el peso que tenía, porque después de haber sido una colectividad que encabezó un proceso de transformación de las estructuras económicas y sociales aliado con la izquierda, terminó aliado con la derecha.

“En este momento, para la DC el problema no es el de ganar elecciones. Ya vendrán cuando tengamos democracia. Para la DC como para todos los demócratas el objetivo de hoy es lograr la democracia. Y a mi juicio eso se debe lograr con todos los demócratas, de cualquier color, de derecha y de izquierda. Y la DC, por ser el partido aparentemente más representativo, debe ser el eje de este esfuerzo, sin pretensiones de preeminencia, sino tratando de coordinar una acción combinada de todos los demócratas”.

“El documento que emitimos y que sirve de base a mi candidatura a presidente del PDC dice expresamente: “Afirmamos que una coalición exclusivamente de centro-izquierda o de centro-derecha es insuficiente para lograr la transición a la democracia y su posterior consolidación”.

“Es decir, nosotros creemos que una forma de avanzar con mayor rapidez y eficacia es que el partido asuma más explícitamente un rol central, estructurando acuerdos bilaterales con los demás partidos de la Alianza Democrática, con los socialistas y con el Partido Nacional. Esto es lo que creemos realista en este momento”.

P.- ¿Eso significa privilegiar a la Alianza Democrática?

R.- “Correcto, pero ampliando el arco hacia los nacionales y socialistas. Y creemos que dados los acuerdos y conversaciones que han existido, es perfectamente posible que se establezcan plataformas comunes que vayan desde nacionales hasta socialistas. ¡Y si hay más gente que nos ayude, tanto mejor!”

P.- Si su arco es de nacionales hasta socialistas, ¿cuál es su diferencia de posición con respecto a Gabriel Valdés?

R.- “Yo he respaldado y coincidido con la línea gruesa de la directiva que termina. Las definiciones han sido adoptadas por acuerdos muy mayoritarios o unánimes. Pueden surgir dudas sobre la mayor o menor eficacia en la implementación de esas medidas. Y reconociendo todos los méritos de la obra realizada por Gabriel y la abnegación con que él ha servido la causa, yo creo que llega el momento en que es bueno renovar equipos y permitir que entren otras personas que tal vez no estén desgastadas para seguir la tarea con la esperanza de que en la nueva etapa puedan resultar más eficaces o tengan mejor suerte”.

P.- A usted en 1973, casi al término del gobierno de Allende, le tocó conversar con el régimen como presidente del PDC. ¿Si ahora es elegido presidente, también

conversará con el Primer Mandatario?

R.- “En aquella oportunidad recuerdo haber dicho en mi partido -en una asamblea en que muchos se oponían a que yo conversara con el Presidente Allende- que mientras hubiera una posibilidad en cien mil de salvar la democracia, yo creía que nuestro deber era intentarlo, y que iría a conversar con Allende. Yo creo en la eficacia del diálogo, de la razón.

“El mismo argumento me lleva a sostener ahora que si hubiera posibilidad real de ser escuchado y de entrar a dialogar con el régimen, yo no me negaría a hacerlo, sino que, por el contrario, estaría dispuesto a hacerlo”.

P.- ¿Esto implica conversar con el Presidente Pinochet?

R.- “Por supuesto”.

PRESIDENCIABLE

P.- ¿Es usted “presidenciable”, vale decir candidato a la Presidencia de la República? ¿O el hecho de ser elegido presidente del PDC lo invalida para ser postulante presidencial en su partido?

R.- “Yo no soy presidenciable. Y no es que por el hecho de optar a la presidencia del partido me quede cerrada la puerta de lo otro. Soy candidato a la presidencia del partido precisamente porque no ambiciono lo otro. Por ello puedo desde la presidencia del partido ser más eficaz para conseguir los fines que queremos”.

P.- ¿Y por qué no es presidenciable?

R.- “Porque francamente no tengo esa aspiración. Aunque usted no me crea, yo no tengo ambición política. El poder no me seduce. Estoy disputando la presidencia del partido por un sentido del deber. Porque pienso que las ideas en las que creo y estimo ligadas al bien de Chile puedo servir las todavía tal vez con mayor eficacia que otros, porque tengo alguna experiencia y algún prestigio que aportar”.

P.- ¿Cuál es su proyecto? ¿Haría el mismo pacto para afrontar la campaña previa a 1989 que para un futuro gobierno?

R.- “Creo que un elemento que vitalizará la campaña pro elecciones libres será el que el país perciba que hay una alternativa. Ella se hará visible cuando un grupo de partidos le presente al país un programa simple, definido, justiciero, que apunte a los problemas fundamentales.

“Ojalá este programa se encarne en un candidato o una persona que aparezca encabezándolo”.